

PSICOLOGÍA SOCIAL CONTEMPORÁNEA E INTERVENCIÓN SOCIAL
Modelo sistémico para orientar la investigación aplicada
y la intervención social

M.J. Martín López, J.M. Martínez y A. Martín González

María Jesús Martín López es investigadora en el Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid (Facultad de Psicología, Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049-Madrid). José Manuel Martínez García y Antonio Martín González son profesores en la misma universidad.

Introducción

En la sociedad contemporánea conviven una concentración de poder cada vez mayor y la despiadada realidad de amplios sectores poblacionales empobrecidos en recursos y esperanzas. El último informe FOESSA para Cáritas (2006) sobre la pobreza en España, estima que hay aproximadamente 2.192.000 hogares, en los que viven 8.509.000 personas bajo el umbral del 50% de la renta media disponible neta. La pobreza más frecuente es la llamada «relativa» que se observa en alrededor del 85% del total de los hogares considerados pobres. Aunque la «pobreza severa» en nuestro país es minoritaria, afecta a 316.000 hogares y a 1.739.800 personas. Una de las tendencias más relevantes detectadas en este análisis se refiere al acelerado aumento del número de jóvenes que viven en la pobreza; concretamente, el 44.1% del total de pobres en España tienen menos de 25 años.

En un ámbito más general, el informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (2005) ha puesto de manifiesto que, pese a su elevado nivel de consumo, los países industrializados tampoco se libran de las lacras de la pobreza. Tras la aplicación del nuevo índice de pobreza humana (IPH-2), las Naciones Unidas constataron que entre el 7% y el 17% de la población de los países desarrollados es pobre, que estos indicadores están creciendo en algunos de los países más ricos del mundo y que estas carencias no están relacionadas con el ingreso me-

dio del país; así, por ejemplo, Estados Unidos, con el ingreso económico medio más alto de los 174 países analizados tiene, entre los países del "Primer Mundo", el mayor porcentaje de población que experimenta la pobreza.

La solución de estos problemas excede la capacidad y el control individual de las personas. La relevancia de los factores grupales y sociales en el pensamiento, en el comportamiento y en los conflictos humanos fue claramente expuesta por Kurt Lewin (1948) hace ya casi 60 años:

"El clima social en el que se desarrolla el niño resulta tan importante como el aire que respira. El grupo al que pertenece es la base que lo sostiene. Su relación con ese grupo y su estatus dentro de él son los factores más importantes en su sentimiento de seguridad o inseguridad. No es extraño que el grupo del que la persona forma parte y la cultura en la que vive determinen en alto grado su conducta y su carácter"

El abordaje de estos problemas precisa de la coordinación entre los conocimientos científicos y el trabajo multidisciplinar sobre problemas sociales y de la salud (Arkin, 2007). Esta conveniencia se ha intensificado en los últimos años como resultado de la creciente demanda de profesionalización de las organizaciones y asociaciones públicas y privadas encargadas de abordar estos desafíos (Salinas, Rubio y Cerezo, 2001). Como respuesta todavía prematura a este desafío, en el ámbito del llamado "Tercer Sector Productivo", la "Intervención Social" se ha instalado como perfil profesional de la psicología (Colegio Oficial de Psicólogos, 1998), desarrollando su actividad tanto el sector público de Ayuntamientos, Comunidades Autónomas e Instituciones estatales (Servicios Sociales) como el privado, a través de las "organizaciones no gubernamentales", "asociaciones sin ánimo de lucro", "empresas de servicios educativos o sociales" o "fundaciones de acción social".

La relevancia de esta perspectiva profesional está recogida en el tercer informe conjunto al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones (2007) en el que se reflexiona sobre los problemas de protección social e inclusión de los países de la UE que estructura la política social de la Unión Europea en una serie de objetivos entre los que podemos destacar reducir la pobreza infantil y el fracaso escolar, el acceso a una educación de calidad para todos y la protección especial necesaria para inmigrantes y minorías étnicas; insertar laboralmente a los colectivos más desfavorecidos; desarrollar la coordinación entre el sistema sanitario y los servicios sociales, el apoyo a los cuidadores informales y la utilización de las nuevas tecnologías con el fin de favorecer la permanencia de las personas en su domicilio; y promover la participación institucional y social en la elabo-

ración de las políticas sociales tanto a nivel europeo como de los Estados miembros, regiones y municipios.

Estas líneas maestras de política social pueden servir de orientación para el desarrollo de la actividad profesional en distintas áreas relacionadas con la intervención social formando parte del Tercer Sector Productivo (Chaves y Monzón, 2001; Pérez-Díaz y López-Novo, 2003, 2005; Monzón, 2003). La importancia económica de este sector profesional en nuestro país ha sido puesta en evidencia por el estudio realizado por García Delgado (2004) para la Fundación ONCE en el que se pone de manifiesto que la economía social representa el 5% del Producto Interior Bruto (PIB) y proporciona empleo a 1,3 millones de personas, casi el 9 % del total nacional de trabajadores en el año 2003. Más recientemente Chaves y Monzón (2007) para el Comité Económico y Social Europeo (CESE) consideran que la Economía Social y el Tercer Sector se ha configurado como un *polo de utilidad social*, entre el sector capitalista y el sector público, constituido por una gran pluralidad de actores, cooperativas, mutuas, asociaciones, fundaciones y otras empresas y organizaciones similares.

En los últimos dos años, otros hechos han venido a potenciar la intervención social en el Tercer Sector Productivo que en España ha recibido un renovado impulso. La llamada "Ley de Dependencia" (Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y atención a las personas en situación de dependencia) puede suponer una intensificación de la profesionalización de las Organizaciones No Gubernamentales y asociaciones sin ánimo de lucro. Y complementariamente, la actividad profesional de la intervención social ha sido regulada con la publicación en el Boletín Oficial del Estado del 19 de junio de 2007 del "primer convenio colectivo marco estatal de acción e intervención social". Este documento las define como "las actividades o acciones, que se realizan de manera formal u organizada, que responden a necesidades sociales, que su propósito puede ser tanto prevenir, paliar o corregir procesos de exclusión social, como promover procesos de inclusión o participación social".

Desde estas premisas, podemos concluir que la intervención social en sus diferentes ámbitos y con sus diversas manifestaciones es y será un elemento central de las políticas activas de socialización y educación, especialmente cuando tengan como destinatarios a los sectores sociales más vulnerables.

Una relación de conveniencia. Psicología social contemporánea e intervención social

En el ámbito profesional de la intervención social, distintos enfoques disciplinares y teóricos conviven. Uno de los ascendientes teóricos y metodológicos más relevantes es el de la psicología social. Las relacio-

nes entre el conocimiento psicosocial y la intervención social (Arkin, 2007; Blanco y Rodríguez Marín, 2007; Expósito y Moya, 2005) merecen ser explicitadas porque pueden ayudar a la elaboración de investigaciones y a la aplicación de programas sociales eficaces y eficientes. Con este objetivo, es posible identificar algunas de las regularidades o tendencias de la psicología social contemporánea que contribuyen a generar conocimiento sobre los seres humanos y sus colectividades.

Tendencia 1. Epistemológica y teóricamente la realidad social es procesada sesgadamente, interpretada, o construida.

A pesar de que el debate epistemológico entre modernistas o neopositivistas y postmodernistas o críticos es un elemento central en la configuración de las ciencias naturales y sociales contemporáneas, la psicología ha sido una de las disciplinas más reacias a su abordaje (Ovejero, 1999; Pinillos, 2002). No obstante, coetáneamente es posible que, de forma más o menos explícita, se haya instalado entre buena parte de los psicólogos sociales una orientación epistemológica ecléctica que, por ejemplo, considera improbable al menos a corto plazo el establecimiento y la falsación de leyes psicosociales universales.

Las consecuencias del debate sobre la naturaleza externa y segregada de la realidad social o su inseparabilidad del observador o del investigador son tan relevantes para la psicología social básica como para la aplicada. Puede consultarse las modernas posiciones neopositivistas en Sokal y Bricmont (1999) y postmodernas o relativistas en Chalmers (2004). Aunque la cuestión epistemológica no se aborde de forma profunda en psicología social (véase por ejemplo el análisis de los *handbooks* realizado por Worchel *et al.*, 2003) pueden inferirse notables cambios en la última década en esta disciplina, coherentes con la evolución epistemológica, que nos enfrentan ante matizaciones o críticas generales a la relación entre teoría y realidad, entre investigador e investigado, al menos en las ciencias humanas y sociales. Así, el moldeamiento de la cultura (Páez y González, 2000), los procesos de construcción social que realizan sociedades, comunidades y grupos (Gergen, 2006) y la dualidad interactiva de procesos explícitos e implícitos (Kruglanski, 1996) o conscientes e inconscientes (Bargh, 2007; Billig, 2001; Moscovici, Mugny y Pérez, 1984) pueden y suelen ser presentados como procesos interpretativos o transformadores de la realidad a distintos niveles, colectivos o individuales. De forma complementaria, estos mismos procesos pueden también influir en la generación y validación del conocimiento científico (Iñiguez y Pallí, 2002) haciendo viable e interesante el desarrollo de una "psicología social de la ciencia".

Tal vez la consecuencia más importante del debate epistemológico sea la conveniencia de generar conocimiento teórico y aplicado que debe partir de la comprensión de cómo las personas y los colectivos sociales interpretan y configuran la realidad y cómo estas percepciones cons-

truidas promueven la emergencia de diferentes procesos de influencia social. O de forma similar, parece cada vez más aceptable en el marco de las ciencias sociales el estudio de la generación de códigos compartidos que permiten, en palabras de Jürgen Habermas (1994), la acción comunicativa. Una propuesta congruente con la importancia concedida a la epistemología moderna al conocimiento generado por los científicos sobre el ser humano (Lozano, 2005), de naturaleza social (por tanto interdependiente), cultural (que enmarca su pensamiento) y propositivo. Estas características implican la plasticidad del comportamiento humano en términos diacrónicos, vinculada a cambios en su percepción de la realidad social, a su vez asociada a las necesidades, emociones y metas o propósitos: individuales y colectivos, conscientes e inconscientes. Se introduce un factor o principio de indeterminación, ligado a los distintos ámbitos de socialización (cultura, comunidad, organización, familias, grupos) y a las peculiaridades individuales.

Tendencia 2. La psicología social avanza hacia la pluralidad metodológica.

Vinculado con el debate epistemológico, parece sobrevenida la pluralidad metodológica. La metodología psicosocial cuantitativa y experimental tiene una alternativa o complemento (todavía incipiente al menos en España) en la metodología cualitativa (Garay, Iñiguez y Martínez, 2005) y algunas interesantes propuestas de integración (incompletas todavía) para triangular los resultados alcanzados por distintas metodologías (Cisterna, 2005; Flick, 2004). En este sentido, han surgido diferentes proposiciones de colaboración metodológicas desde el constructivismo social (Holstein y Gubrium, 2007; Potter, 2002) y desde la etnografía (Harré, 1997). La evolución hacia una metodología más compleja, diversa y triangulada es cada vez más apreciada también en los ámbitos psicosociales sociocognitivos más tradicionales (Todd *et al.*, 2004).

Tanto desde la perspectiva teórica como desde la aplicada, la psicología social está reorientándose para reconocer las ventajas e inconvenientes específicas de cada técnica de investigación e intervención. Es posible que de esta manera puedan evitarse las tentaciones reduccionistas en la generación y validación de teorías que se han sucedido en la historia de la psicología social.

Tendencia 3. La complejidad de la realidad social favorece la generación de teorías interdisciplinares.

La generación de teorías psicosociales parece estar siendo enmarcada en algunos criterios generales: a) una disminución de las pretensiones universalistas de las teorías, debida en parte al debate epistemológico pero sobre todo a la emergencia de la especificidad cultural, compartida por autores experimentalistas y neopositivistas (Berry *et al.*, 2003; Franzoi, 2007) y por investigadores y filósofos postmodernos

(Gergen, 1996; Wittgenstein, 1957); b) una mayor receptividad de influencias procedentes de otras disciplinas: neurociencia (Forgas, 2001; Gross, 2006), evolucionismo y cultura (Tomasello, 2007), antropología (Aguilar y Reid, 2007) y sociología (Garrido y Álvaro, 2007); y como consecuencia, un incremento de las investigaciones interdisciplinares; c) derivado de la influencia de los estudios de la neurociencia social, la consolidación de la dualidad interactiva de los procesos sociocognitivos y de los distintos niveles de procesamiento, sobre todo en relación con la identificación de sutiles influencias entre la razón y la intuición (Cacciopo *et al.*, 1986), entre un procesamiento elaborado y un procesamiento espontáneo (Fazio, 1990), entre lo consciente e inconsciente (Bargh, 2007), entre lo explícito y lo implícito (Kruglanski, 1996; Olson, Fazio y Hermann, 2007).

Tendencia 4. La cultura es uno de los principales agentes de conformación de la realidad.

La importancia de la cultura en la delimitación o determinación de comportamientos sociales es una tendencia actual con raíces clásicas (Bartlett, 1932) que se ha extendido a toda la psicología social y a amplias parcelas del pensamiento psicológico (Kitiyama, 2007). Este énfasis en los determinantes culturales, puede advertirse de forma nítida a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, con la aparición de trabajos psicoculturales aplicados a los ámbitos social, escolar y clínico. Así, las relaciones entre identidad personal, social y cultural, la influencia que ejercen distintas modas o paradigmas culturales, la peculiarización cultural de las patologías psicológicas, y las problemáticas vinculadas al ciclo vital o las derivadas de la transformación sociocultural actual, se convierten en temas centrales de los estudios que se realizan bajo el epígrafe general de psicología cultural o transcultural (Berry *et al.*, 2003). Poco después de su aparición en el panorama psicosocial teórico, comienzan a surgir las primeras aplicaciones en los entornos empresariales (Aguirre, 1999) y para el abordaje de las relaciones interculturales (Ovejero, 1990, 1993).

En estas investigaciones, los elementos culturales no pueden aislarse de la evolución histórica de los países y las comunidades que configuran ritos, tradiciones, normas implícitas que permiten comprender formas de conducta peculiares asociadas a maneras singulares de interpretar o construir la realidad.

Tendencia 5. Los procesos psicosociales se influyen recíprocamente. No obstante, la reciprocidad no implica emergencia de todos los factores, ni influencia simétrica, ni influencia simultánea.

Postular la existencia de diversos niveles de la investigación aplicada e intervención (micro, macro y mesosocial) que incluyen una amplia variedad de procesos en cada uno de ellos, no implica necesariamente

que todos ellos sean necesarios para explicar o modificar el pensamiento y la conducta social. Como propone Bandura (1987) la influencia de los factores psicosociales en cada momento y para cada persona no es simétrica; algunos factores contribuyen más que otros. Tampoco es necesario postular una influencia simultánea de todos los procesos potencialmente influyentes; cada situación o entorno favorece la emergencia de algunos factores, mientras que otros factores no ejercen influencia alguna. Finalmente, la activación de los factores psicosociales es selectiva, su probabilidad de emergencia se modifica en función de un conjunto de condiciones peculiares para cada persona o colectivo y en cada momento. No obstante, algunos esquemas, procesos o situaciones son más importantes y estables, y por tanto, más importantes y emergentes: el "autoconcepto", los traumas o las crisis vitales, la identidad grupal en grupos sectarios, por ejemplo, determinan buena parte de las percepciones y de los juicios (Franzoi, 2007).

Tendencia 6. Un amplio sector de la psicología social crítica o postmoderna y buena parte de la psicología social cognitiva contemporánea considera que una característica del ser humano es el manejo simbólico de la realidad, una forma de interpretar, configurar, recrear o construir la realidad.

En esta línea se encuentran los procesos de construcción social (Gergen, 1999, 1992); el interaccionismo simbólico tradicional (Blumer, 1969; Mead, 1934) o el más reciente (Stryker, 1997); la identidad social propuesta por Tajfel (1978) que ha tenido desarrollo actual en los modelos SIDE "The social identity model of deindividuation effects" (Spears et al., 2001) y SAMI "Self Aspects Model of Identity" (Simon, 2004) que incorporan la formación de la identidad (personal y social); los procesos de auto-regulación propuestos por Bandura (1987); los procesos heurísticos (Tversky y Kahneman, 1980) y los sesgos atribucionales (Páez y Zubieta, 2003); y las modernas cogniciones y actitudes implícitas (Greenwald et al., 2002).

Tendencia 7. La construcción y evolución de la identidad personal y social es uno de los ejes vertebradores de la psicología social contemporánea.

La interacción entre la identidad social y la identidad personal ha ido configurando progresivamente uno de los temas principales de la psicología sociocognitiva (Franzoi, 2007; Wood, Tesser y Holme, 2007) o construccionista (Gergen, 2006); y relacionado con procesos explícitos o implícitos (Rudman y Spencer, 2007). El self, individual y social, se ha constituido como uno de los procesos más relevantes para la comprensión y explicación de una amplia variedad de comportamientos sociales, conflictos sociales (Korostelina, 2007) implicaciones organizacionales (Dittmar, 2007) o fanatismo religioso (Herriot, 2007).

Desde la perspectiva aplicada, este desarrollo teórico se encuentra fuertemente ligado a la intervención sistémica, a la acción comunitaria, y al desarrollo de redes sociales y la potenciación de apoyo social positivo, entre otros.

Tendencia 8. Los procesos de influencia social y persuasión constituyen ejes esenciales de la investigación aplicada e intervención sociales.

En la interacción cotidiana, la existencia de interpretaciones o construcciones sociales e individuales (“realidades distintas sobre los mismos objetos sociales”) induce en la mayoría de los casos a generar procesos de influencia y de persuasión. En las situaciones en las que no existe una notable diferencia de poder, estos procesos generan “acciones comunicativas” (Habermas, 1987) que dotan de sentido a la interacción, partiendo de un esfuerzo para conocer las creencias y las emociones de las personas o colectivos interactuantes.

Los procesos de influencia social y de persuasión y de inducción a la persuasión son ejes centrales de la vida social, cuando las diferencias de poder entre personas y grupos interactuantes, no son significativas. Además, constituyen temas centrales, tanto de la psicología social cognitiva tradicional (Lewin, 1947) y contemporánea (Cialdini y Trost, 1998; Petty, et al., 2002), como desde la postmoderna (Billig, 1987, 1997). Sean estos procesos desarrollados por el individuo (Petty y Briñol, 2007) o en grupos sociales (Moscovici, 1976, 1980), a través de procesos conscientes y/o inconscientes (Moscovici, Mugny y Pérez, 1991; Petty et al., 2004).

Tendencia 9. La psicología social contemporánea está intensificando su tradicional vocación aplicada y profesionalizante.

La psicología social emergente también se caracteriza por una intensificación en relacionar la investigación básica con la aplicada y con la intervención social profesional, en línea con las propuestas de Lewin y su investigación-acción (1946), de Cialdini (1980) y su “psicología social del ciclo completo”, de Mayo y La France (1980), de Fisher (1982a, 1982b), de Gergen y Basseches (1980) en el ámbito social y de Gergen (2006) aplicado a la psicología clínica.

Esta tendencia puede inferirse del hecho de que casi la totalidad de los manuales y *handbooks* actuales de psicología social incluyen uno o varios capítulos a la psicología social aplicada o incorporan aplicaciones de la teoría psicosocial a cada uno de los temas tradicionales de esta disciplina. La intensidad de esta preocupación puede comprenderse por la confluencia de dos tendencias en psicología social.

En primer lugar, endógenamente existen fuerzas en la psicología social que han precipitado la profesionalización de esta disciplina, entre las que merece la pena destacar la creciente tecnologización en la psicología social de corte neopositivista (tanto en la medición como en re-

lación con las propuestas para la intervención); la vinculación entre acción e investigación de la psicología social crítica; y la importancia de la validez externa de las teorías psicosociales (en ambas orientaciones).

Exógenamente, otros factores pueden haber potenciado esta tendencia, entre las que pueden citarse: la preferencia por subvencionar programas I+D+I con denotaciones aplicadas; el desarrollo de un mercado tradicional en el área de recursos humanos, y emergente en el caso de la intervención social; y la cada vez más inminente evaluación de las universidades europeas también o especialmente por criterios de inserción laboral.

Conclusiones sobre las tendencias de la psicología social contemporánea y sus implicaciones para la intervención social

Si el conjunto de postulados psicosociales revisados hasta aquí son importantes para la investigación aplicada psicosocial, lo son todavía más para la intervención por tres motivos complementarios: a) es posible desarrollar investigaciones eficaces con un número limitado de factores psicosociales; b) la eficiencia de la intervención social está fuertemente vinculada a la eficacia, ya que los programas de intervención deberán contemplar con preferencia los procesos psicosociales emergentes para cada conducta y colectivo, y estos procesos son necesariamente limitados; c) la consecución de intervenciones eficaces y eficientes, será al menos, en parte consecuencia de un diseño de programas que parta de la interpretación o construcción de la realidad que hagan los individuos, grupos, organizaciones y comunidades implicados en el problema social.

Modelo sistémico de influencia asimétrica

A partir de estas premisas de la psicología social actual, se presenta a continuación un modelo que trata de conciliar algunos enfoques tradicionales de la psicología social con las mencionadas influencias contemporáneas, con el objetivo fundamental de servir de orientación a la investigación aplicada y la intervención social.

Este modelo está inspirado en las contribuciones de una variedad de autores procedentes de distintos marcos teóricos que desarrollaron su trabajo en diferentes períodos temporales. Una relectura de sus contribuciones a la psicología social y a las ciencias sociales en general permite hallar afinidades tanto en el plano teórico como en el aplicado. Sin embargo, no se pretende incluir en el "modelo sistémico de influencia asimétrica" el pensamiento "completo" o "esencial" de cada autor o escuela, sino identificar las influencias teóricas concretas de cada autor o escuela que ayudan a comprender cada uno de sus niveles.

La exposición de este modelo teórico está estructurada en dos partes: a) fundamentos; b) representación gráfica y caracterización.

Fundamentos

El "modelo sistémico de influencia asimétrica" presenta unos fundamentos apriorísticos o principios fundamentales y unos fundamentos teóricos, que se pretenden coherentes.

Principios o postulados fundamentales

Generalmente, cualquier propuesta teórica de carácter general se inspira explícita o implícitamente en una serie de principios o apriorismos que lo vertebran y lo dotan de significado. Estos principios deben cumplir al menos tres condiciones: a) cada postulado, aisladamente, debe concitar un alto grado de acuerdo entre los teóricos e investigadores de una disciplina; b) los principios enunciados más abajo deben ser coherentes con el conocimiento actual sobre el mayor número posible de fenómenos objeto de estudio de una disciplina o de un conjunto de disciplinas con objetos de estudios similares o complementarios; c) a partir de ellos, debe ser posible realizar una serie de prescripciones o inferencias que puedan ser falsadas (en la epistemología positivista) y/o que puedan ser aplicadas para la comprensión de la interpretación o construcción social de la realidad (epistemología crítica o postmoderna); d) no deben confundirse con leyes generales de la psicología social o de cualquier otra disciplina, sino que forman parte de propuesta que trata de integrar algunas de las ideas clave de la psicología social contemporánea y de algunas tendencias históricas que en la actualidad están vigentes, de forma explícita o implícita.

1) *Principio de la homeostasis y del re-equilibrio sistémico.* Los seres humanos tienden a conservar o mejorar la percepción de su salud física (sensación de bienestar físico y/o de ausencia de enfermedad), psíquica (buena percepción de sí mismo y una elevada autoestima individual) y social (buena percepción de su relación con otras personas y grupos y de estos con la persona en cuestión, y elevada autoestima social). Se postula que cualquier desequilibrio en alguno de estos componentes, produce un impulso de cambio en el factor dañado y/o de compensación en los otros dos.

2) *Principio de interpretación o construcción social e individual de la realidad.* La cultura, la sociedad, las instituciones, las comunidades y los grupos o colectivos sociales producen un conjunto de códigos compartidos de naturaleza suprapersonal: tradiciones y rituales, valores sociales y normas sociales y comunitarias explícitas e implícitas, y otros más. Las personas y colectivos sociales interpretan o construyen la realidad social tomando como principio orientador básico el marco cultural propio. Pero de forma complementaria, cada persona, grupo, organización o comunidad manipula, sesga o transforma la información interna o externa con la finalidad prioritaria de mantener una buena identidad personal y social. El lenguaje emerge como el factor esencial para manipular simbólicamente, comprender la realidad y orientar el comportamiento.

3) *Principio de influencia recíproca entre distintos tipos de procesamiento de la información.* Personas, grupos, organizaciones y comunidades configuran la realidad a través de la interacción de dos tipos básicos de pensamiento o procesamiento de la información: el pensamiento lógico-racional y el pensamiento heurístico-intuitivo. Este eje puede solaparse parcialmente con el eje consciente-inconsciente. Y este último parece coincidir con el procesamiento cortical y subcortical propuesto por algunos neurólogos (Koenigs et al., 2007; Roth, 2002; Rubia, 2000; Shiv et al., 2005; Solms y Turnbull, 2004).

Principio de indeterminación. Derivado de los estudios epistemológicos y de la filosofía de la ciencia, comentados con gran claridad por Chalmers (2004) desde la perspectiva postmoderna, y por Sokal y Bricmont (1999) desde la perspectiva neopositivista, parece necesario aceptar que existe un margen significativo para la imprevisión, para la influencia de elementos caóticos o azarosos. No obstante, este principio no implica la imposibilidad de establecer regularidades. Los procesos caóticos o entrópicos no pueden ser interpretados en el sentido de que cualquier fenómeno es posible en cualquier situación o que siempre es posible un "efecto mariposa" (véase, por ejemplo, el análisis de la teoría del caos que hace Carbón, 2001). Pero, derivado de los estudios epistemológicos y del bagaje de conocimientos de las disciplinas sociales contemporáneas, existe un considerable acuerdo en identificar un principio de indeterminación, de efectos inesperados con distintas procedencias: a) relativas a la propia investigación o intervención (sesgos del investigador aplicado o de los responsables de la intervención social, reactivada de los procesos evaluativos; implicaciones del diseño y de las técnicas de investigación o intervención seleccionadas); b) culturales (interculturalidad, influencia de culturas externas; cambios en criterios axiológicos y normativos); c) socio-políticas (áreas prioritarias de financiación, emergencia o construcción social de los problemas sociales); d) socialización o influencia social (modificaciones en los entornos de socialización, transiciones hacia otros entornos); e) individuales (maduración, evolución, interacción entre razones y emociones, entre variables conscientes e inconscientes).

Aplicado a la investigación aplicada y a la intervención social, este principio de indeterminación afecta a tres aspectos: a) *ético*, como obligación moral basada en la insuficiencia de comprensión de los fenómenos en su extensión o en los límites para la predicción y explicación; b) *epistemológico*, como la constatación de que los resultados de cualquier investigación están determinados como mínimo por la teoría de partida, la metodología empleada y el análisis de datos realizado, así como enmarcados en límites culturales y organizacionales; c) *pragmático*, como la necesidad de contrastar e integrar la información de distintas clases de investigación para afrontar los estudios humanos desde la complejidad y la multidisciplinariedad.

Fundamentos teóricos

Este modelo está inspirado fundamentalmente en cinco fuentes teóricas:

El construccionismo social y la etogenia.

Estas dos disciplinas de la llamada psicología social crítica sostienen que la realidad tiene un origen social y que se construye o recrea a partir de la interacción humana en culturas, comunidades y grupos concretos; y que este proceso tiene un mediador fundamental, el lenguaje que permite el manejo simbólico de la realidad externa e interna (Holstein y Gubrim, 2008). Esta línea de pensamiento es convergente con buena parte de la psicología cognitiva más avanzada tanto en la importancia de elementos culturales como en los activos procesos cognitivos y emocionales que transforman la realidad. Ambas tendencias convergen también en conceder al ser humano y a los colectivos e instituciones en los que se incluye, su capacidad para el manejo simbólico de los significados adquirido en el marco de una interacción personal, grupal y social. Este proceso además permite la creación o emergencia de normas de conducta orientadoras de su comportamiento en distintos contextos.

Desde la perspectiva metodológica, resultan especialmente interesantes su apuesta por el análisis del discurso y la posibilidad que subraya la etogenia de analizar los procesos inconscientes mediante el análisis convergente de datos procedentes de la observación participante en situaciones naturales y del análisis del discurso de entrevistas o grupos de discusión. Su influencia en el modelo que se presenta es más patente en relación con el *nivel macrosocial o sociocultural*.

La teoría de influencia social de Serge Moscovici. Los procesos de influencia mayoritaria y minoritaria, conscientes e inconscientes propuestos presenta una notable complementariedad tanto con las investigaciones sobre identidad social como con los estudios sobre influencia inconsciente de la psicología sociocognitiva contemporánea (Mosocovi, Mugy y Pérez, 1991). Especialmente importante para estudiar *la transición entre los cuatro niveles de influencia* considerados en este modelo.

La teoría de identidad social de Henry Tajfel y del Grupo de Bristol, complementadas las investigaciones de la Escuela de Ginebra en relación con la configuración del yo.

Se trata de líneas teóricas que permiten enlazar el yo individual y el yo social, y que están conceptualmente vinculadas en por la identificación de procesos que flexibilizan la adaptación del ser humano a distintos ambientes, mediante el sentido de pertenencia a distintos colectivos, que tiene como fondo la preservación de la identidad individual y social. Conjuntamente estas tres escuelas europeas anclan la relación de los procesos macrosociales con los *procesos grupales e individuales*.

Las teorías duales del procesamiento de la información, de procesamiento serial o en paralelo y sus influencias recíprocas.

Desde la psicología social cognitiva contemporánea, se propone que la información que recibe el sujeto está siendo manipulada, transformada, interpretada y construida a través de la interacción entre mecanismos racionales (la gran apuesta del cognitivismo de los años sesenta y setenta) y heurísticos. Por otra parte, sin que hasta el momento haya sido posible aclarar el grado de solapamiento con la tipología anterior, autores como Kruglanski (1996) propone la existencia de cogniciones explícitas e implícitas. Complementariamente, el análisis de la información puede producirse de forma serial (Gilovich y Griffin, 2002) o en paralelo (Kanheman y Frederick, 2002) que implicaría la influencia recíproca y simultánea de procesos racionales y heurísticos o explícitos e implícitos. Estas propuestas teóricas están vinculadas con los resultados alcanzados en la llamada "neurociencia social" (Koenigs et al., 2007; Rubia, 2000) que enfatizan el papel de los procesos inconscientes y emocionales en la construcción social de la realidad. Fundamentalmente, ayudan a comprender y explicar el pensamiento y la conducta sociales que se incluyen en el *nivel microsocia*l (intra e interindividual).

El interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago y los trabajos de Vigotsky, unidos por la importancia concedida a la interacción y al lenguaje. La interacción como el procedimiento básico que estimula y organiza el desarrollo del lenguaje y de cualquier otro código compartido que permita la comunicación, la educación y la socialización, entendidas éstas como procesos que dan como resultado la emergencia del individuo, real o simbólicamente unido a otras personas, a otros grupos, instituciones o comunidades. Estos procesos simbólicos preferentemente lingüísticos son esenciales para comprender cómo los seres humanos interpretan y construyen la realidad y resultan adecuados para articular la influencia de los planteamientos construccionistas (nivel macrosocial), identitarios (nivel mesosocial) y con los procesos sociocognitivos modernos (nivel microsocia)l: la transición entre el significado simbólico de los valores, las normas o leyes económicas y políticas de una cultura o sociedad determinada, la interpretación y la transformación que hacen de ellas las comunidades, organizaciones y grupos sociales, y finalmente su plasmación en actitudes y conductas individuales.

Conclusión: estos desarrollos teóricos comparten una visión del ser humano como un ser social y activo en la interpretación y en la configuración o creación de realidades, en el manejo de símbolos, y en la adaptación activa (consciente o no) a distintos entornos, en búsqueda del equilibrio y bienestar bio-psico-social.

Características del modelo sistémico de influencia asimétrica

A partir de estos fundamentos teóricos, se plantea un modelo teórico que aspira a orientar el diseño y aplicación de programas de investigación aplicada e intervención sociales, de naturaleza interdisciplinar y compleja. Se pretende abordar los problemas sociales desde diferentes perspectivas complementarias. Su objetivo último es seleccionar los procesos y factores que sean relevantes para los afectados y para su entorno social y comunitario y cuya manipulación permita maximizar los efectos sistémicos sobre otros factores y procesos no directamente controlables.

Representación gráfica

Desde estos principios o postulados fundamentales y con estos fundamentos teóricos, se muestra el esquema del modelo que se propone para la investigación aplicada e intervención social.

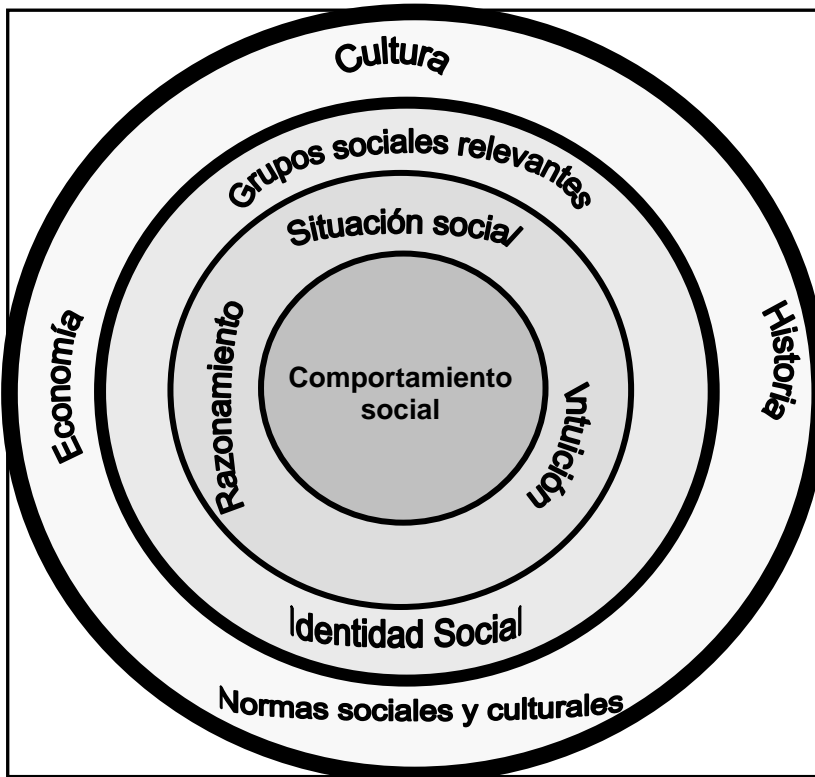


Figura nº 1. Modelo sistémico-asimétrico

Características generales

Este modelo presenta cuatro características fundamentales:

Se postula que es coherente con los principios epistemológicos y las fuentes de inspiración teóricas anteriormente comentados.

Derivado de su condición sistémica, se postula que cambios importantes en cada nivel de análisis implican una re-estructuración del resto de niveles hasta alcanzar el equilibrio.

Trata de orientar el análisis multidisciplinar. Sociólogos, antropólogos, economistas, historiadores, neurólogos y psicólogos, entre otros tienen cabida dentro de este modelo general con análisis de la realidad social en cada uno de los niveles que componen este modelo.

Se trata de un modelo sistémico constituido por una estructura, un proceso interactivo de influencia que describe la interacción entre los niveles, y unos objetivos últimos o teleológicos que determinan el proceso de influencia. Estas características son a continuación comentadas.

Características estructurales

De acuerdo con Doise (1982) o Bronfenbrenner (1979) podemos distinguir cuatro niveles fundamentales para el estudio de los fenómenos psicosociales, que desde el interior de la espiral hacia el exterior podemos denominar: conductual, individual, grupal-comunitario y socio-cultural.

Nivel conductual. Incluye los *comportamientos sociales y sus consecuencias*, tanto referidas al pasado (efectos) como al futuro (expectativas). Debe entenderse que el valor de estas consecuencias, es decir su significación para el sujeto, siempre debe considerarse como fruto de una interpretación basada en criterios elaborados por los niveles superiores emergentes, es decir, aquellos que ayudan a los sujetos a comprender la situación y tomar las decisiones oportunas.

Contemplada así, la conducta es un elemento informativo emergente muy poderoso, es la consecuencia de influencias remotas y directas, y también el punto de partida para la interacción, la interpretación y la construcción de significados, de acuerdo a los principios teleológicos más abajo comentados.

Nivel individual. Se relaciona con los procesos de procesamiento de la información individual y puede ser comprendido y objeto de intervención a través del concepto de *identidad personal*.

Nivel grupal-comunitario. Se relaciona con la saliencia de las normas, rituales o guiones comportamentales, explícitos o implícitos, cualquier otro contenido referido a un colectivo, presente o no en un momento determinado. El concepto más importante para este tipo de acercamiento es el de *identidad social*.

Entre este nivel y el sociocultural, puede identificarse en algunas ocasiones, el nivel comunitario u organizacional, cuando los procesos de interacción e influencia se producen de forma significativa en el marco

de una comunidad, sea ésta un barrio, un pueblo o una institución laboral o social. No obstante, el concepto de identidad social, entendido de forma amplia, como el conjunto de significados compartidos generados por la interacción de un conjunto de personas en un ámbito determinado, podría abarcar buena parte de los fenómenos de este nivel.

Nivel sociocultural. Este nivel refleja el proceso dialéctico entre la infraestructura y la superestructura, en términos marxistas sin aceptar el predominio de la primera sobre la segunda. Por tanto, se incluyen en este nivel las relaciones económicas entendidas éstas como el conjunto de normas y tradiciones que mediatizan las expectativas económicas y las formas de conseguirlas, y los productos histórico-culturales que incluyen las formas predominantes de socialización y educación y los códigos (legales, lingüísticos, etc.) que regulan y modulan las interacciones entre los sujetos que los comparten.

Características funcionales

De forma similar a la propuesta de Bandura (1987) para su "teoría cognitivo-social", los niveles que se consideran en este modelo reflejan un intento de sistematización de focos de interacción y de influencia, sin que pueda considerarse que la relación entre ellos es simétrica y simultánea.

De hecho, se postula que la flexibilidad del pensamiento y del comportamiento humano está fundamentada en la interpretación de la información relevante en cada momento y que el comportamiento está orientado por los agentes de influencia relevantes en cada caso.

En cada nivel, se producen interacciones y procesos de influencia. Cada nivel influye directamente en el nivel más cercano y más difusamente cuanto mayor sea la distancia con otros niveles.

Los dos procesos de interacción e influencia principales que se postulan son el *centrífugo* y el *centrípeto*. El proceso centrípeto (es decir, de los niveles de mayor generalidad a los más concretos) se relaciona con procesos de socialización o aculturación y educación que tratan de promover la aceptación o interiorización de normas, actitudes y comportamientos en personas o colectivos.

Por su parte, mediante el proceso centrífugo, los individuos y colectivos tratarían de ejercer influencia sobre otros individuos, colectivos, instituciones, e incluso cambios actitudinales, sociales o culturales, en orden al mantenimiento o mejora de la identidad personal o social.

Las interacciones y las influencias que se producen dentro de cada nivel y en la relación entre distintos niveles, están mediatizadas por *procesos de interpretación y construcción social* que permiten generar significados compartidos y, por tanto, códigos que son básicos para que se produzca la influencia con mayor probabilidad.

La inexistencia de códigos más comunes (por ejemplo, entre personas que se expresan en distintos idiomas) cuando la interacción sea

precisa o conveniente, induce a una interacción específica para la creación de otros nuevos (siguiendo el ejemplo anterior, lenguaje no verbal). El aprendizaje de estos nuevos esquemas implica un proceso de descentración, de construcción de nuevos códigos interpretativos en relación con el ambiente social emergente.

Los marcos más generales delimitan los contenidos significativos que los sujetos utilizan para procesar la información y suelen tener una mayor estabilidad. Las estructuras y las instituciones sociales formarían parte de los niveles socioculturales y comunitarios.

Los niveles más concretos o individuales están sujetos a reconceptualización en función de las situaciones concretas cotidianas y pueden ejercer influencia en los más generales.

Resulta, sin embargo, improbable una influencia directa y relevante de los niveles inferiores en los niveles que se hallan a mayor distancia de generalidad (por ejemplo, la conducta de una sola persona no modifica la cultura, si no ha provocado previamente cambios en su identidad social, creando o potenciando movimientos sociales).

Características teleológicas

Los procesos de interacción y de influencia pueden tener fines adaptativos (dependientes y reactivos) para la restauración de un equilibrio en la identidad personal y en la identidad social; o también tienen como objetivo final, la acomodación o innovación (independientes o proactivos) para el desarrollo de nuevas habilidades y para la mejora de la identidad (de origen individual y social).

De acuerdo con los principios que articulan este modelo expuestos más arriba, la identidad personal y social no pueden ser segregadas y tienen un marco delimitador socio-cultural. Progresivamente, mediante procesos interpretativos son transformadas (consciente o inconscientemente) en contenidos más concretos siempre en un espacio social determinado (comunidad, organización, grupo de iguales, familia, pareja, etc.).

Coherentemente con la definición de salud de la Organización Mundial de la Salud, el desarrollo de un self positivo debería implicar la búsqueda de una buena salud física, psíquica y social. También de acuerdo a esta institución se propone la influencia recíproca entre estos tres aspectos de la salud.

Implicaciones fundamentales del modelo sistémico asimétrico para la intervención social

Una de las ventajas de este modelo es que permite deducir una serie de principios o postulados que se consideran útiles para el desarrollo de programas de intervención social que puede convenir ahora explicitar.

1) El carácter sistémico del modelo propuesto permite afirmar que, si bien los comportamientos pro o antisociales tienen distintas causas individuales, grupales y sociales, la modificación de los factores más importantes incrementará la probabilidad de cambio en otros también influyentes.

Así, por ejemplo, incrementar el apoyo social positivo de drogadictos, promover actitudes de colaboración con ellos por parte de otras personas en trabajos normalizados o la recuperación de las relaciones con alguna parte de su familia pueden ser acciones que tengan una gran importancia resocializadora (Arostegui y Urbano, 2001).

La importancia de la inserción laboral en colectivos marginados y anti-sociales está sólidamente establecida (por ejemplo: véase el trabajo de Elzo en 1995 en relación con drogodependientes; y el de Segura en 1985 sobre programas eficaces para delincuentes juveniles) y también su capacidad transformadora cuando la institución laboral le brinda un sistema de apoyo social positivo (por ejemplo, Martín López, 2005 en relación con la violencia grupal juvenil). En estos casos, resulta más probable la interiorización de normas prosociales.

2) La mayor parte de las intervenciones que cuenten con la colaboración activa de los implicados producen efectos positivos, aunque no sean fáciles de observar.

Algunas de las intervenciones sociales que no tienen éxito con población marginal suelen hacerlo por incluir técnicas "impositivas", aburridas y descontextualizadas. Por ejemplo, programas de apoyo escolar basados en el esquema de "escucha - lee - repite" reproducen en buena parte el error de una ausencia de elementos motivacionales y descontextualizados. De forma opuesta, una intervención que genere sentido y significado y que implique personal y grupalmente a las personas (Freire, 1979) contará con mayores posibilidades de éxito.

3) La interpretación subjetiva de las personas, de los grupos y de las comunidades y organizaciones es el mejor predictor de su comportamiento o de la forma de afrontar los problemas y conflictos.

En las primeras fases de la intervención, es improbable conseguir que grupos socialmente desfavorecidos creen asociaciones o protagonicen movimientos sociales. Su interpretación de su situación se centra prioritariamente en ellos o en un reducido número de personas y suelen tener una baja percepción de control en relación con la normalización de su comportamiento y la inserción social.

Puede ser más conveniente, al comienzo, dirigir los esfuerzos para incrementar su motivación, por ejemplo, con actividades lúdicas y sencillas de realizar. Desde esta perspectiva, los programas de ocio educativo cobran una importancia en sí mismos, formando parte de la fase inicial de un proyecto más amplio (Casas y Codina, 1998).

Este principio contiene una excepción principal, en relación con aquellos colectivos y personas que están sufriendo una crisis, sea ésta personal o colectiva, donde se hace preciso abordar el problema concreto de manera prioritaria y sin dilación (Rubin y Bloch, 2001).

4) La percepción de una persona o colectivo sobre sí mismos o sobre sus problemas puede estar sesgada por procesos sociocognitivos implícitos o inconscientes.

Así por ejemplo, las personas pueden reinterpretar los efectos del tabaco o de otras drogas, en el sentido de disminuir sus consecuencias, negarlas, priorizar otras consecuencias positivas, reduciendo la probabilidad de que su identidad personal y social se vea afectada o proyectando a un futuro lejano estas consecuencias.

Son de éxito improbable las campañas para promover la invulnerabilidad de los jóvenes respecto a su grupo de iguales, sobre todo, si sus destinatarios no poseen fuentes alternativas de apoyo social.

La sensación de invulnerabilidad, vinculada al sesgo de optimismo ilusorio puede contribuir de forma decisiva a que jóvenes muy informados sobre el riesgo de ITS (Infecciones de Transmisión Sexual) mantengan relaciones sexuales sin protección (Rojas et al., 2005).

5) Las intervenciones sociales deberán tener en cuenta que los sujetos desean mantener una percepción positiva de sí mismos. El autoconcepto y la autoestima son resultado de la interacción entre la identidad personal como un proceso reflexivo y de la identidad social como un proceso interactivo.

No resulta conveniente olvidar, por ejemplo, que los programas de habilidades sociales pueden resultar ineficaces cuando entran en conflicto con las demandas de los contextos de socialización; o que algunas conductas antisociales (violencia, vandalismo) o comportamientos de riesgo (conducción temeraria, consumo de alcohol) son eficaces para mantener una buena autoestima social (Martín et al., 1998).

Desde esta premisa, en función de las competencias personales concretas, es deseable favorecer la responsabilización de determinadas tareas lúdicas o culturales, la recuperación y valoración de labores tradicionales, la participación activa en grupos culturales o deportivos, o cualquier otra actividad que permita mantener o incrementar la valoración positiva de la identidad personal y social. Desde estas mismas premisas, para colectivos con baja autoestima, la libre realización de un taller de macramé o de corte y confección, tiene un elevado valor que excede el propiamente instrumental y se sitúa en el terreno del incremento del apoyo social y, en paralelo, de la autoestima. De forma, más amplia, la potenciación del tejido social que genera en las comunidades los mercados y pequeños negocios tradicionales (carnicerías, zapaterías,

as, bares familiares, etc.) representa una excelente medida para generar apoyo social informal (Gracia y Herrero, 2006).

6) Cada problema puede modificar la identidad social; en estos casos, las personas afectadas pueden tomar en consideración más la opinión de algunas personas o grupos de su entorno que de otros.

Uno de los miedos más arraigados entre los seres humanos y, sobre todo, entre los adolescentes y jóvenes (tanto si realizan actividades normalizadas como si desarrollan comportamientos de riesgo) es el "vacío social", sentirse solos. Como ya se ha comentado anteriormente, buena parte de la autoestima de los pre-adolescentes, de los adolescentes y de los jóvenes proviene de sus compañeros. Si se consigue implicar a estas personas en actividades "normalizadoras" (deportes, teatro, manualidades, mecánica...) con grupos de iguales en los que se sientan seguras y satisfechas, es probable la inducción de una identidad grupal de carácter positivo mediante la realización de conductas prosociales (Campart y Scandroglio, 1998).

7) Una de las habilidades básicas en la intervención social es la influencia y persuasión o capacidad para convencer a otras personas para que realicen alguna conducta o mantengan una opinión determinada. Una modalidad especialmente eficaz son las intervenciones en las que se induce la autopersuasión.

Con independencia de las habilidades personales ya adquiridas es bastante eficaz y sencillo aplicar una serie de "técnicas de influencia social y persuasión" en una variedad de situaciones (Pratkanis, 2007; Seiter y Gass).

La inducción de la auto-persuasión mediante la implicación personal y grupal en propuestas de investigación-acción está bien documentada, por ejemplo en algún programa de prevención de drogodependencias (Martín y Martínez, 1998).

En gran medida, estos procesos promueven la interiorización normativa, es decir la personal o grupal y libre aceptación de una conducta u opinión.

8) La mayor parte de las intervenciones tienen lugar en equipo. Es imprescindible crear un clima grupal colaborador y participativo que ayude a desarrollar defensas personales y grupales ante el estrés del trabajo y las tensiones derivadas de la interacción con personas con problemas.

Es probable que el "factor humano" sea uno de los factores más predictivos del éxito o fracaso de la intervención. La humildad, el sentido del humor y la percepción grupal de éxitos y fracasos son los mejores y más comunes antídotos contra la ansiedad y el estrés.

Desde una perspectiva técnica, puede resultar de interés el conocimiento de las técnicas de liderazgo democrático, de dinámica grupal y de dirección de reuniones (Blanco, Caballero, de la Corte, 2005).

9) El rigor en la evaluación de las intervenciones no es sólo ni preferentemente una obligación epistemológica y teórica, sino que se convierte en un dinamizador de la propia intervención. Tres características de la evaluación son esenciales y no siempre son recordadas: a) no resulta fácil la intervención de la evaluación; b) la evaluación debe producirse a través de un proceso participativo de los beneficiarios del programa que ayude generar expectativas de autoeficacia y de auto-control; c) es imprescindible una evaluación a corto y medio plazo (implementación) que ayude a estimar el nivel motivacional y de implicación emocional conseguido al comienzo de la intervención, y a largo plazo (de seguimiento) que permita comprobar la generalización e interiorización de los efectos positivos del programa.

Los programas de cambios de actitudes y persuasión dirigidos, por ejemplo, a la prevención secundaria con jóvenes delincuentes, deben promover una participación activa de estos jóvenes en la evaluación mediante el descubrimiento (que puede generar auto-persuasión) de las consecuencias de su comportamiento sobre todo para su identidad personal y social. En la medida que las técnicas elegidas no consigan incrementar su motivación (no necesariamente para el cambio sino para la duda en un primer momento), no debería continuarse la intervención y se haría precisa una reforma de la implementación.

Una vez finalizada la intervención, la elaboración de un sistema de evaluación de seguimiento, consensuado con los jóvenes y con otras personas y grupos allegados, permitiría valorar adecuadamente sus logros al tiempo que de forma indirecta, implícita, podría potenciar o mantener el cambio.

10) Como conclusión final, podemos postular que el objetivo primordial de las intervenciones sociales es proporcionar una identidad personal y social positiva, a través del desarrollo de acciones prosociales y promover la interiorización de las normas y conductas que la mantengan en el futuro.

Axiológicamente, se corresponde con los valores clásicos de libertad, de igualdad y de solidaridad.

Motivacional y vocacionalmente, requiere la interiorización de una concepción del ser humano ligada a valores positivos, a la humildad y la colaboración con otros profesionales y a la creencia de que comunidades y ciudadanos son capaz de generar proactivamente nuevas oportunidades y una esperanza de justicia. Que son capaces de construir una realidad social plural, participativa y basada en la resolución negociada de los conflictos.

Limitaciones del modelo sistémico asimétrico

Cualquier modelo es por definición una simplificación de una realidad que además se presenta idealizada. Por supuesto, posee implicaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas, siendo tal vez las más importantes el rechazo al realismo científico clásico o ingenuo y a la posibilidad de identificar y validar leyes universales de naturaleza social de las que se deriven intervenciones necesariamente eficaces y eficientes. Implica también el abandono de cualquier tentación reduccionista, sea biológica, psicológica o sociológica.

El rechazo a este modelo cuenta también con algunos argumentos: su notable nivel de abstracción lo convierte en difícil de contrastar o falsar empíricamente, al menos en su totalidad; siempre es posible suponer la existencia de otros procesos más relevantes o de mayor importancia en la psicología social actual o en algunos de sus enfoques; presupone la existencia de procesos de influencia e interacción estables (incluso dentro del propio individuo). Sin embargo, es posible realizar distintas deducciones que permiten reducir estas ambigüedades. Entre otras el modelo considera que son improbables los cambios entre subsistemas o niveles de influencia que no estén conectados directamente; se postula una fuerte interacción entre la identidad social y personal condicionado al mantenimiento al equilibrio biopsicosocial que ya tiene considerable evidencia empírica y que puede convertirse en un elemento central de los desarrollos investigadores aplicados y de la intervención social; puede facilitar el diseño y aplicación de programas de intervención basados en la aplicación de técnicas directamente asociadas a uno o varios niveles de influencia; considera que la articulación de investigaciones aplicadas e intervenciones sociales multidisciplinarias puede resultar más eficaz sobre todo en problemas sociales o comunitarios complejos y que afecten a amplias colectividades.

Es entendible que desde diferentes enfoques se considere que sus conocimientos preferentes sobre factores cognitivos, grupales o sociales están infravalorados. O que la integración de procesos no esté suficientemente justificada. Respecto a la primera crítica es necesario aceptar que se ha seguido un principio anti-reduccionista: "nada es todo", y creemos que se trata de una creencia acorde con los planteamientos contemporáneos de la psicología social básica y aplicada. Respecto a la integración de los procesos propuestos, es necesario reconocer que, en bastantes casos, el nivel de análisis es el de especulación teórica, un medio para establecer vinculaciones inter-paradigmáticas, cuya utilidad dependerá, como ocurre habitualmente, de la derivación de conclusiones útiles para investigar y para abordar los problemas sociales.

Las deducciones del modelo propuesto parecen intuitivas partiendo de sus postulados básicos y de sus características funcionales. La rele-

vancia de la interacción entre identidad social y personal para el desarrollo de comportamientos prosociales y antisociales está contrastada teórica y empíricamente, aunque los sutiles o implícitos procesos con los que se manifiesta en la vida social cotidiana no han sido concretados suficientemente.

Otro aspecto que, aunque cuenta con respaldo teórico (Bandura, 1987), no está suficientemente operativizado, es el que se refiere a la emergencia asimétrica de procesos psicosociales. Por tanto, precisa investigaciones más extensas, diacrónicas o procesuales.

Finalmente, desde la perspectiva pragmática, el modelo ha inspirado una serie de estrategias o principios para el abordaje de problemas sociales (comentados en el apartado anterior) cuya operativización en intervenciones evaluadas o en investigaciones aplicadas pueden favorecer una validación indirecta de su eficacia predictiva, como propone Cialdini en su psicología social del ciclo completo (Cialdini, 1980). Y complementariamente, es sumamente compatible con los principios de la investigación-acción-participativa (implicación colectiva, generación de identidades sociales positivas, empowerment y auto-persuasión).

Referencias

- Aguilar, M.A.-Reid, A. (2007): *Tratado de psicología social: Perspectivas socioculturales*. Barcelona: Anthropos.
- Aguirre, A. (1999) *Cultura organizacional*. México: Inespo/Univ. León.
- Arkin, R.M. (Ed.) (2007): *Basic and Applied Social Psychology*. Hampshire, UK: Lawrence Erlbaum Associates.
- Arostegui, E.-Urbano, A. (2001): *Manual de prevención de recaídas en toxicomanías. Guía para la intervención con padres y madres*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Gobierno Vasco.
- Bandura, A. (1987): *Pensamiento y acción. Fundamentos Sociales*. Barcelona: Martínez Roca.
- Blanco, A.-Rodríguez Marín, J. (2007): *Intervención Psicosocial*. Madrid: Pearson Educación.
- Bargh, J.A. (Ed.) (2007): *Social Psychology and the Unconscious. The Automaticity of Higher Mental Processes*. Philadelphia: Psychology Press.
- Bartlett, F.C. (1932): *Remembering*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Berry, J.W.-Poortinga, Y.H.-Marshall, H.S.-Dasen, P.R. (2003): *Cross-Cultural Psychology. Research and Applications, second edition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1987): *Arguing and Thinking: A rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press
- Billig, M. (1997): Discursive, rhetorical, and ideological messages. En G. McGarty y S.A. Haslam (Eds): *The message of social psychology*. Oxford: Blackwell.
- Billig, M. (2001): Discursive approaches to studying conscious and unconscious thoughts. En Deborah L. Tolman y Mary Brydon-Miller (eds.), *From Subjects to Subjectivities: A Handbook of Interpretive and Participatory Methods*. New York: University Press.
- Blanco, A.-Caballero, A.-de la Corte, L. (2005): *Psicología de los Grupos*. Madrid: Pearson, Prentice Hall.

- Blumer, H. (1969): *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. New Jersey: Prentice Hall
- Boletín Oficial del Estado (2007): Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia. Ministerio de la Presidencia, BOE núm. 138, de 9 de junio de 2007.
- Boletín Oficial del Estado (2007): I Convenio Colectivo Estatal de Acción e Intervención Social. Ministerio de la Presidencia, BOE núm. 145, de 19 de junio de 2007.
- Bronfenbrenner, U. (1979): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Cacciopo, J.T.-Petty, R.E.-Feinstein, J.A.-Jarvis, W.B.G. (1986): Central and peripheral routes to persuasion: An individual differences perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1032-1043.
- Campart, M.-Scandroglio, B. (1998): Factores de protección y de vulnerabilidad en relación con los comportamientos de riesgo. Propuestas para la intervención en la familia, la escuela y el grupo de iguales. En A. Martín, J.M. Martínez, J.S. López Martínez, M.J. Martín López y J.M. Martín Carrasco, *Comportamientos de riesgo, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales en la juventud*. Madrid, Entinema.
- Carbón, E. (2001): *La teoría del caos*. Buenos Aires: Longseller.
- Casas, F.-Codina N. (1998): Infancia, adolescencia y ocio. Una experiencia comunitaria afrontando la exclusión social. En A. Martín (Ed.), *Psicología Comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Cialdini R.B. (1980): Full cycle Social Psychology. En L. Bickman (Ed.): *Applied Social Psychology Annual*, 1. Beverly Hills: Sage.
- Cialdini, R.B.-Trost, M.R. (1998): Social Influence: Social Norms, conformity and compliance. En D. Gilbert, S.T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (4th ed., Vol. 2, pp. 151-192). New York: McGraw-Hill.
- Cisterna (2005): Categorización y triangulación como procesos de validación del Conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, Vol. 14 (1), 61-71.
- Colegio Oficial de Psicólogos (1998): *Perfiles Profesionales del Psicólogo. Psicología de la Intervención Social*, <http://www.cop.es/perfiles/contenido/is.htm>
- Comisión de las comunidades europeas (2007): Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. *Propuesta de informe conjunto sobre protección social e inclusión social*. Bruselas: Parlamento Europeo, 19.1.2007, referencia: COM (2007) 13 final.
- Chalmers, A.F. (2004): *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, edición 16ª en España. Paracuellos del Jarama (Madrid): Siglo XXI de España Editores.
- Chaves, R.-Monzón, J.L. (2001): Economía social y sector no lucrativo: actualidad científica y perspectivas. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 37, 7-33.
- Depue, B.E.-Curran, T.-Banich, M.T. (2007): Prefrontal Regions Orchestrate Suppression of Emotional Memories via a Two-Phase Process. *Science*, 317(5835), 215 – 219.
- Dittmar, H. (2007): *Consumer Culture, Identity and Well-Being*. The Search for the 'Good Life' and the 'Body Perfect'. Philadelphia: Psychology Press.
- Doise, W. (1982): *L'Explication en Psychologie Sociale*. Paris: PUF.
- Elzo, J. (1995): *Alternativas terapéuticas a la prisión en delincuentes toxicómanos. Un análisis de historias de vida*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Expósito, F.-Moya, M. (Coors.) (2005): *Aplicando la psicología social*. Madrid: Pirámide Psicología.

- Fazio, R.H.(1990): Multiple process by which attitudes guide behavior: the MODE model as an integrative framework. *Advances in Experimental Social Psychology*, 23, 75-109.
- Fisher, R.(1982a): *Social Psychology. An Applied approach*. New York: St. Martin's Press.
- Fisher, R.(1982b): The professional practice of Applied Social Psychology: Identity, training and certification. En L. Bickman (Ed.): *Applied Social Psychology Annual*, 3, 25-5. Beverly Hills: Sage.
- Flik, U.(2004): *Introducción a la Metodología Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Forgas, J.(2001): *Handbook of affect and social cognition*. Mahwah, N.J.: LEA.
- Franzoi, S.L.(2007): *Psicología Social, 4ª edición*. Madrid: McGraw Hill.
- Freire, P.(1979): *Pedagogía do oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Avanzada(2006): *Informe FOESSA: La pobreza en España*. Madrid: Foessa-Cáritas.
- Garay, A. Iñiguez, L.-Martínez, L.M.(2005): La perspectiva discursiva en Psicología social. Subjetividad y Procesos Cognitivos. *Subjetividad y Procesos Cognitivos: Psicología Social*, 7, 105-130.
- Garrido, A.-Álvaro, J.M.(2007): *Psicología social. Perspectivas sociológicas y psicológicas*. Madrid: McGraw Hill.
- Gergen, K.J.(1992): *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J.(1999): *An invitation to social construction*. London: Sage.
- Gergen, K.J.(2006): *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K.J.-Basseches, M.(1980): What is Applied Social Psychology? An introduction. En R.F. Kidd y M.J. Saks (Eds.): *Advances in Applied Social Psychology*, 1, 25-46. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Gilovich, T.-Griffin, D.(2002): Introduction Heuristics and biases: Then and now. En T. Gilovich, D. Griffin and D. Kahneman, (Eds), *Heuristics and biases: The psychology of intuitive judgment*, Cambridge, New York, 1-18.
- Gracia, E.-Herrero, J.(2006): La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38, 327-342.
- Gross, J. (Ed.)(2006): *Handbook of emotion regulation*. New York: Guilford.
- Habermas, J.(1987): *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J.(1994): *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Harré, R.(1997): Social life as rule-governed patterns of joint action. En C. McGarty y S.A. Haslam (Eds.): *The message of social psychology: Perspectives on mind in society*. Cambridge: Blackwells Publishers, 113-128.
- Herriot, P.(2007): *Religious Fundamentalism and Social Identity*. New York: Routledge.
- Holstein, J.A.-Gubrium, J.F. (Eds.)(2008): *Handbook of Constructionist Research*. New York: Guilford Press.
- Iñiguez, L.-Pallí, C.(2002): La Psicología Social de la Ciencia: Revisión y discusión de una nueva área de investigación. *Anales de Psicología*, 18 (1), 13-43.
- Kahneman, D.-Frederick, S.(2002): Representativeness revisited: Attribute substitution in intuitive judgment. En T. Gilovich, D. Griffin, and D. Kahneman [eds]. *Heuristics and Biases: The Psychology of Intuitive Judgment*. New York. Cambridge University Press, 49-81.
- Kitiyama, S.(2007): *Handbook of cultural psychology*. New York: Gilford

- Koenigs, M.-Young, L.-Adolphs, R.-Tranel, D.-Cushman, F.-Hauser, M.-Damasio, A. (2007): Damage to the prefrontal cortex increases utilitarian moral judgements. *Nature*; 446 (7138), 908-911.
- Korostelina, K. V. (2007): *Social Identity and Conflict: Structures, Dynamics, and Implications*. New York: Palgrave Macmillan.
- Kruglanski, A.W. (1996): Motivated social cognition: Principles of the interface. En E.T. Higgins y A. Kruglanski (eds): *Social Psychology: Handbook of basic principles*. New York: Wiley, 493-520.
- Lewin K (1946): Action Research and Minority Problems. *Journal of Social Issues*, 2, 34-46.
- Lewin, K. (1947): Group decision and social change. En T. M. Newcomb y E. L. Hartley (Eds.): *Readings in social psychology*. New York: Holt, 330-344.
- Lewin, K. (1948): *Resolving social conflicts; selected papers on group dynamics*. New York: Harper and Row.
- Lozano M (2005): *De Arquímedes a Einstein*. Madrid: Destino.
- Martín, A.-Martínez, J.M.-López Martínez, J.S.-Martín López, M.J.-Martín Carrasco, J.M. (1998): *Comportamientos de riesgo, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales en la juventud*. Madrid, Entinema.
- Martín, A.-Martínez, J.M. (1998): Prevención en dependencias. Un programa comunitario. En A. Martín (Ed.), *Psicología Comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Martín, M.J. (2005): *Violencia Juvenil Exogrupal. Hacia la construcción de un modelo causal*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia/CIDE.
- Mayo, C.-La France, M. (1980): Toward an applicable Social Psychology. En R.F. Kidd y M.J Saks (Eds.): *Advances in Applied Social Psychology*, vol 1. Hillsdale: Erlbaum.
- Mead, G.H. (1934): *Mind, Self and Society: from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: University of Chicago Press.
- Metzinger, T. (2000): *Neural correlates of consciousness*. Cambridge: MIT Press.
- Monzón, J.L. (dir.) (2003): *El Tercer Sector no Lucrativo en el Mediterráneo (Vol. I). España, Francia, Grecia, Italia y Portugal*. Valencia-CIRIEC-España.
- Monzón, J.L.-Chaves, R. (2007): *La economía social en la Unión Europea*. Bruselas: Comité Económico y Social Europeo (CESE).
- Moscovici, S. (1976): *Social Influence and Social Change*. London: Academic Press.
- Moscovici, S. (1980): Toward a theory of conversion behavior. En L. Berkowitz (ed.): *Cognitive approaches to social psychology*. New York: Academic.
- Moscovici, S. (1985): Innovation and minority influence. En S. Moscovici, G. Mugny y E.V. Avermaet (Eds.): *Perspectives on minority influence*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Moscovici, S.-Mugny, G.-Pérez, J.A. (Eds.) (1991): *La influencia social inconsciente*. Barcelona: Anthropos.
- Moscovici, S.-Mugny, G.-Pérez, J.A. (1984): Les effects pervers du déni (par la majorité) des opinions d'une minorité. *Bulletin de Psychologie*, 365-380.
- Olson, M.A.-Fazio, R.H.-Hermann, A.D. (2007): Reporting Tendencies Underlie Discrepancies Between Implicit and Explicit Measures of Self-Esteem. *Psychological Science* 18(4), 287.
- Ovejero, A. (1990): *El aprendizaje cooperativo: Una alternativa a la enseñanza tradicional*, Barcelona: P.P.U.
- Ovejero, A. (1993): El aprendizaje cooperativo: Una aportación de la Psicología Social a la Educación del siglo XXI, *Psicothema*, 5 Suplemento, 373-391.
- Ovejero A. (1999): *La nueva Psicología Social y la actual Postmodernidad*, Oviedo. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

- Páez,D.-González,J.L.(2000): Culture and social psycholog. *Psicothema*, 12, Supl., 6-15.
- Páez,D.-Zubieta,E.(2003): Cognición social: sesgos, heurísticos y atribución de causalidad. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coor.): *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson-Prentice, 263-299.
- Pérez-Díaz,V.M.-López Novo,J.P(2003): *El tercer sector social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez-Díaz,V.M.-López Novo,J.P(2005): *El tercer sector, presente y promesa*. Caixa Galicia.
- Petty,R.E.,-Briñol,P. (2007): Mécanismes psychologiques de la persuasion. *Diogenes*, 217, 58-78.
- Petty,R.E.-Briñol,P.-Tormala,Z.L.(2002): Thought confidence as a determinant form persuasión: The self-validation hipótesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 722-741.
- Petty,R.E.-Rucker,D.-Bizer,G.-Cacioppo,J.T.(2004): The elaboration likelihood model of persuasión. En J.Seiter y G.H. Gass (Eds.), *Perspectivas on persuasión, social influence and compliance gaining* (pp. 65-89). Boston: Allyn and Bacon.
- Pinillos L(2002): Postmodernismo y Psicología. Una cuestión pendiente. *Anales de Psicología*, vol. 18, nº 1 (junio), 1-11.
- Potter,J.(2002): Experimenting with Reconciliation: A Comment on Jost and Kruglanski, *Personality and Social Psychology Review*, 3, 192-193.
- Pratkanis,A.R.(2007): *The Science of Social Influence. Advances and Future Progress*. London: Psychology Press
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo(2005): Informe sobre Desarrollo Humano 2005: *La Cooperación Internacional ante una Encrucijada: Ayuda al Desarrollo, Comercio y Seguridad en un Mundo Desigual*. New York: United Nations Publications.
- Rojas,D.-Martín,M.J.-Martínez,J.M, Ballesteros,J.-Del Romero,J.(2005): Predicción de la conducta sexual de riesgo en hombres que practican el sexo con hombres (HSH). En Romay Martínez y cols.: *Psicología Social y Problemas sociales* Vol. IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 567-573.
- Roth,G.(2002): Bases nerviosas de la conciencia. *Mente y Cerebro*, vol 1, octubre.
- Rubia,F.J.(2002): *El cerebro nos engaña*. Madrid: Temas de Hoy.
- Rubin,B.-Bloch,E.(2001): Intervención en crisis y respuesta al trauma. Teoría y práctica. Bilbao: Desclée de Brouwer. Biblioteca de Psicología.
- Rudman,L.A.-Spencer,S.J. (Eds.)(2007): *The Implicit Self. A Special Issue of Self and Identity*. Philadelphia: Psychology Press.
- Salinas R.F.-Rubio,M.-Cerezo,I.(2001): *La evolución del tercer sector hacia la empresa social: estudio cualitativo*. Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España
- Seiter,J.S. and Gass,R.H.(2004): *Perspectives on Persuasion, Social Influence, and Compliance Gaining*. London: Allyn and Bacon
- Shiv,B.-Lowenstein,G.-Bechara,A.-Damasio,H.-Damasio,A.(2005) Investment behavior and the negative side of emotion. *Psychological Sciences*, 16, 435-439.
- Simon,B.(2004): *Identity in modern society. A social psychological perspective*. Blackwell: Oxford.
- Sokal,A.-Bricmont,J.(1999): *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós Transiciones.
- Solms,M.-Turnbull,O.(2004): *El mundo y el cerebro interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

- Spears,R.-Postmes,T.-Lea,M.-Watt,S.E.(2001): A SIDE view of social influence. En J. Forgas and K. Williams (Eds.) *Social influence: Direct and indirect processes*. Philadelphia: Psychology Press, 331-350.
- Stryker,S.(1997): Sociological social psychology. En C. MacGarty y S.A. Haslam (Eds.): *The message of social psychology*. Oxford: Blackwell.
- Tajfel,H.(1978): Social categorization, social identity and social comparasion. En H. Tajfel (Ed.): *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. London: Academic, 61-76.
- Todd,Z.-Nerlich,B.-Mckeown,S.-Clark,D.D.(2004): *Mixing Methods in Psychology: The Integration of Qualitative and Quantitative Methods in Theory and Practice*. New York: Psychology Press
- Tomasello,M.(2007): *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Madrid: Amor-ortu.
- Tversky,A.-Kahneman,D.(1980): Causal schemas in judgements under uncertainty: Heuristics and biases. En M. Fishbein (Ed.): *Progress in Social Psychology*. Hillsdale, New Yersey: Erlbaum.
- Watkins,K. (dir.)(2005): *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. Madrid: Mundiprensa, Ediciones programa de Naciones Unidas para el desarrollo.
- Wittgenstein,L.(1957): *Philosophical investigations*. New York: McMillan.
- Wood,J.V.-Tesser,A.-Holmes,J.G. (Eds.)(2007): *The Self and Social Relationships*. Philadelphia: Psychology Press.
- Worchel S, Cooper J, Goethals G.R.-Olson,J.M.(2003): *Psicología Social*. Madrid: Thompson, Paraninfo.